



Stephen
Arroyo

MANUAL DE
INTERPRETACIÓN
DE LA
CARTA NATAL

Para estudiantes, profesionales y profesores y para todos aquellos que quieran conocer los fundamentos de la astrología e iniciar su propia experiencia en este campo, Stephen Arroyo propone un método gradual que, mediante un lenguaje claro y actual, revela los significados esenciales de una carta natal. Este libro utiliza un lenguaje profundo y preciso, que nunca pierde de vista los principios fundamentales que está considerando. La idea es que aprendamos a pensar astrológicamente de modo que tengamos siempre en cuenta conceptos orientadores básicos y fiables. Tanto los que quieren aprender astrología como aquellos que la utilizan como un método de autoayuda para comprender necesidades y motivaciones profundas, recibirán con entusiasmo este libro de interpretación de la carta natal, en el que el autor brinda orientaciones interpretativas accesibles y precisas que nos ayudarán a comprendernos mejor a nosotros mismos y a los demás.

Introducción

Valoramos las cosas que hace el hombre, pero mostramos un escaso respeto por las que Dios ha hecho.

CHARAN SINGH, *La Eterna Verdad*

Desde la publicación de mis primeros libros de astrología, no he cesado de recibir una gran cantidad de cartas desde todo el mundo en las que la gente me cuenta cómo mis libros son utilizados por los estudiantes y los profesionales de la astrología, así como por aquellas personas para quienes esta disciplina sirve de instrumento de autoayuda, sin ninguna intención de convertirse en astrólogos profesionales. Muchas personas subrayan frases de los libros o toman notas en ellos; otras distribuyen fotocopias de determinados capítulos entre sus clientes, alumnos o amigos, y otras me dicen que sería útil poder disponer de un índice o una explicación más completa sobre cómo aplicar determinados principios básicos de la interpretación. Sin embargo, hasta ahora no había creído necesario publicar este material adicional, ya que pensaba que mi principal función era la de esbozar lo más claramente posible los principios esenciales y el enfoque que, según mi experiencia, es el más exacto y práctico. Creía que hacer esto era urgentemente necesario para conseguir establecer sólidamente una verdadera psicología astrológica (o psicología cósmica).

Además, siempre he pensado que es preferible que los estudiantes de astrología aprendan a pensar por sí mismos,

a pensar astrológicamente con respecto a la persona en cuestión en vez de seguir ciegamente reglas de interpretación tradicionales y rígidas o confiar en las «interpretaciones» simplistas que encontramos en muchos «recetarios» astrológicos. Sentía que era importante que los alumnos hicieran el esfuerzo extra de aplicar las orientaciones y los principios probados que ya he presentado en circunstancias y casos concretos; y pensaba que la considerable precisión que se podía lograr con bastante rapidez sorprendería agradablemente al estudiante y lo llevaría a alcanzar un nivel más alto de comprensión y competencia. Por otro lado, mis libros contenían ya muchos ejemplos y orientaciones útiles para la interpretación, muchos más de los que suelen contener los libros de astrología, en los que la falta de ejemplos reales frustra constantemente a los estudiantes inteligentes que intentan dominar los principios básicos de la comprensión astrológica.

Sin embargo, he llegado a la conclusión de que es muy necesario que siga desarrollando los principios fundamentales tratados en mis libros, dando incluso orientaciones más detalladas sobre la interpretación. Lo que me parece un defecto sustancial en la bibliografía astrológica es la carencia de una recopilación concisa y explícita de las líneas interpretativas, que sea fácilmente accesible y útil, por su precisión, tanto para los estudiantes que están aprendiendo a pensar en términos astrológicos como para los más avanzados, y también para los maestros y otros astrólogos que necesiten un libro de referencia cómodo. El presente volumen es un intento de ofrecer un manual de fácil comprensión que incorpore los significados de aplicación común que se desprenden de los factores astrológicos básicos. El propósito de este libro no es sólo el de facilitar la localización de conceptos fundamentales y detalles de la interpretación de la carta que se encuentran dispersos en mis otros libros, sino también el de enseñar a los lectores a pensar astrológicamente, algo que un mero índice no pue-

de conseguir. También he querido que el libro se centrara en los factores interpretativos más importantes de cualquier carta natal, y he excluido esos factores menores que suelen confundir al principiante y que a menudo desvían la atención de practicantes más expertos. También me he concentrado exclusivamente en la comprensión de la carta natal, prefiriendo explorar la cuestión de los tránsitos y las progresiones en otro volumen.

Este manual es en muchos aspectos una continuación y un desarrollo adicional del material presentado en *Astrology, Psychology and the Four Elements* y *Astrology, Karma and Transformation*, mis dos primeros libros, que han alcanzado gran popularidad en todo el mundo. Me siento profundamente en deuda con esos lectores y profesores que continúan utilizando y recomendando mis libros, y les estoy muy agradecido por su estímulo. Este volumen arranca del punto a donde llegaron los anteriores, y muestra cómo combinar los principales conceptos, palabras y frases que son las claves de la interpretación, haciendo siempre hincapié en los significados esenciales, que sugieren muchos otros relacionados con ellos.

Al preparar este libro, me encontré con un dilema: quería utilizar un lenguaje sumamente preciso en las orientaciones para la interpretación, pero manteniendo a la vez el enfoque holista, flexible y abierto que ha sido tan importante y apreciado en mis obras anteriores. Quizá la palabra *orientaciones* sea el concepto central de este volumen. Muchos libros de astrología carecen de orientaciones inteligentes, precisas y lingüísticamente exactas para interpretar los numerosos detalles y las casi infinitas combinaciones que se dan en toda carta. No es extraño que las personas que acaban de iniciar sus estudios de astrología se sientan confundidas, frustradas, desanimadas y a veces completamente perdidas en las banalidades que predominan en muchos libros de texto. Durante años, he oído decir constantemente a las personas inteligentes que estudian e intentan com-

prender la astrología por su cuenta que no se ven reflejadas en los escuetos párrafos de «interpretación» que en teoría se refieren a ellas. Como es natural, cuestionan entonces la exactitud y la utilidad de la propia astrología, en vez de darse cuenta de que el libro que utilizan es uno de esos muchos que pretenden «empaquetar» el conocimiento astrológico para el público en general, pero que no logran generar una auténtica comprensión ni transmitir ningún conocimiento real y profundo con el cual el individuo pueda identificarse y del que pueda sacar partido.

La moderna tendencia a sustituir la calidad por la cantidad es demasiado común en los «recetarios» astrológicos actuales, y esta funesta tendencia se hace aún más evidente en la «astrología por ordenador». La informatización de la astrología, que con tanta rapidez se está expandiendo en la actualidad (debido principalmente a que ofrece a todo tipo de personas, capacitadas o no para interpretar una carta astral, la posibilidad de ganar dinero con suma rapidez), está generando grandes cantidades de «interpretaciones» vacías, superficiales y completamente inútiles. En esta forma de verborrea astrológica automáticamente producida, nadie se preocupa siquiera en definir las palabras que utiliza o en utilizar las palabras de una forma precisa, matizando los significados más sutiles. La utilización de la astrología en beneficio del ser humano exige una sutileza y una consideración por la complejidad que no muestran en absoluto esas odiosas interpretaciones erróneas de lo que verdaderamente es la astrología.

Por lo tanto, en este libro, al intentar expresarme con un lenguaje simple, preciso y profundo, voy en dirección contraria a la de la mayor parte del material astrológico que se produce hoy en día, que parece perderse en una profusión de palabras o en detalles astrológicos sin importancia o en ambas cosas. Si los conceptos, las frases y las orientaciones clave del libro están bien elegidos, penetrarán en verdades e intuiciones esenciales con las que la gente puede identifi-

carse y de las cuales puede aprender. Es el lector quien tendrá que determinar si el intento ha tenido éxito. Pero una cosa de la que estoy seguro es que el hecho de centrarse en lo esencial de la carta natal es correcto. Es correcto porque:

- I. Los factores esenciales son fiables, siempre que se comprendan de forma adecuada.
- II. Son los factores esenciales de una carta los que más claramente reflejan los temas fundamentales de la vida de la persona.

Una «interpretación eficaz de la carta» se centra en el hecho de sintonizar con los temas más importantes de la vida del individuo, para poder luego esclarecerlos y comprenderlos. Muchos de los complejos métodos astrológicos y de los factores astrológicos secundarios que abundan en libros, conferencias, artículos y diversos productos informatizados que se distribuyen por correo no revelan ningún tema nuevo e importante en la vida de la persona que no haya sido ya claramente señalado por los factores y métodos tradicionales, adecuadamente comprendidos. Como he dicho a los astrólogos en mis conferencias, si se centran en trivialidades, están trivializando la astrología, y además, podría añadir, están dando una imagen de los astrólogos aún más trivial de la que ya tienen en nuestra sociedad.

La cita siguiente, de una de mis conferencias, merece ser repetida aquí como explicación adicional de la razón por la que este nuevo libro debe centrarse exclusivamente en los factores de interpretación básicos:

En vez de ayudarnos a lograr una síntesis de la carta y por tanto una evaluación significativa de los principales temas de la vida de la persona, introducir demasiados factores en una carta hace que resulte más difícil discriminar entre las cuestiones importantes y

los detalles periféricos. Dado que se puede racionalizar casi todo mediante una carta natal, tanto más cuantos más puntos, métodos y «planetas» menores se utilicen, mi criterio es que hay que usar un mínimo de factores importantes fiables para poder ver con claridad a un cliente y su situación. De otro modo, le transmitiríamos confusión en lugar de orden.

Al igual que los controladores del tráfico aéreo de un aeropuerto tienen dificultad para distinguir los aviones de las descargas de electricidad atmosférica en el radar, y para delimitar cuál es el más cercano si hay muchos en el cielo al mismo tiempo, a los astrólogos que utilizan demasiados factores celestiales les será cada vez más difícil discriminar entre lo significativo y lo insignificante, y de este modo se sentirán cada vez más inclinados a impartir confusión, engaño y observaciones erróneas a un cliente que busca claridad. Las personas no acuden a los astrólogos para encontrar confusión o para recibir un millón de detalles y conjeturas sin importancia; van en busca de claridad y dirección para su vida. Incluso aunque quieran de ustedes una predicción, esa es su manera de pedir claridad.

Ya he mencionado antes cuán importante es para el concepto de este libro que se elijan cuidadosamente las palabras clave y las orientaciones interpretativas. Explicaré brevemente por qué es tan crucial esa precisión de lenguaje. Desde 1967, me he esforzado por lograr exactitud en la expresión y un alto nivel de fiabilidad en la interpretación astrológica. Las viejas categorías bipolares (blanco / negro; bueno / malo; afortunado / aciago) de la antigua astrología no consiguieron proporcionarme en absoluto la comprensión y la fiabilidad que andaba buscando. Tal como afirmó el doctor John King Fairbank, historiador de la Universidad

de Harvard: «No es posible pensar con capacidad crítica sin una crítica previa de las categorías con las cuales se piensa». Y, sin embargo, nunca había oído que fueran cuestionadas, desafiadas o analizadas con espíritu crítico las categorías básicas utilizadas por los astrólogos en su lenguaje interpretativo... hasta que conocí la obra innovadora de Dañe Rudhyar. Una vez abiertas las puertas hacia una forma nueva de entender la astrología, fue sólo cuestión de tiempo —y de muchos, muchísimos diálogos con la gente, sobre ellos mismos y sobre sus respectivas cartas— llegar a la conclusión de que la principal fuerza de la astrología reside en su descripción de la persona interior: en las motivaciones y necesidades primarias, en la situación interior en un momento dado, e incluso en la calidad de la conciencia del individuo... en resumen, en la dinámica interna de la totalidad del campo energético físico y psicológico del individuo. Finalmente, tras años de experimentación, amplias lecturas sobre muchas materias, miles de horas dedicadas al asesoramiento astrológico y diversos tipos de investigación, se me hizo obvio que la astrología era esencialmente un lenguaje de la experiencia, y también —tal como descubrí después de años de estudio de las artes curativas— un lenguaje de la energía. Llegué a la conclusión de que, para que la astrología sea verdaderamente *científica* (en el sentido exacto de la palabra), hay que hacer hincapié en las dimensiones interiores de la vida humana, con el fin de lograr así un elevado nivel de exactitud.

La situación interior es en realidad más fundamental que las circunstancias externas, y por lo tanto está simbolizada con mayor precisión por las configuraciones astrológicas. Cuando la esencia interior se manifiesta en el mundo exterior, se fragmenta: lo uno se convierte en lo múltiple, y por ello es mucho más difícil de percibir en el limitado número de factores de una carta. Si se hace hincapié exclusivamente en los acontecimientos y circunstancias externos, como hacen muchos astrólogos, la interpretación se convierte en

un juego de adivinanzas que rara vez tiene éxito. En mi propia investigación, cuando descubrí que había que centrarse en las dimensiones interiores a fin de encontrar las características que estaban invariablemente presentes cuando se producía una determinada posición o configuración planetaria, sólo me faltaba experimentar con muchas formas de expresión verbal y muchas palabras y frases clave para ver cuáles eran las más precisas y eficaces para comunicar realidades sutiles a los clientes. Mis primeros tres libros, y ahora este, son el resultado de esa búsqueda. Espero que el lector que utilice este libro vea las orientaciones que contiene bajo este prisma, que se conceda tiempo para familiarizarse con ellas, y finalmente que se sienta libre para elegir los capítulos que le resulten más útiles.

Finalmente, como he dicho antes —y como remarqué en mi primer libro, *Astrology, Psychology and the Four Elements*—, la astrología es, tal vez por encima de todo, un lenguaje de la energía. No conozco ningún otro lenguaje energético que supere su exactitud, su precisión descriptiva y su utilidad. ¿Qué otro lenguaje (o para el caso, qué otra ciencia) puede revelar el *voltaje* primario del individuo, su poder básico y su sintonía con la fuerza de la vida tal como lo muestra el Sol? ¿Qué otro lenguaje puede describir de manera tan precisa el *amperaje* del individuo, su flujo de energía, como lo muestra la Luna? ¿O la *conductividad* o la *resistencia* del individuo, de qué modo la fuerza vital puede fluir a través de él hacia el mundo, simbolizada por el Ascendente? Estas analogías eléctricas, sugeridas por el doctor William Davidson, son sólo un fragmento del vasto lenguaje energético de la astrología.

Si vamos a subrayar el enfoque energético de la astrología y por lo tanto la importancia de los cuatro elementos, merece la pena tener presentes durante el estudio de este libro las definiciones siguientes, que utilizo desde hace muchos años y me parecen extremadamente exactas. Son definiciones que se centran también en la astrología como

lenguaje de la experiencia personal, por oposición a los anticuados intentos de extraer por la fuerza, de cada pauta o diseño astrológico, una descripción de los acontecimientos externos.

- Los *elementos* son la sustancia energética de la experiencia.
- Los *signos* son las pautas de energía primaria e indican cualidades específicas de la experiencia.
- Los *planetas* regulan el flujo de la energía y representan las dimensiones de la experiencia.
- Las *casas* representan los campos de la experiencia donde las energías concretas se expresan más fácilmente y donde el individuo se enfrenta a ellas de la manera más directa.
- Los *aspectos* revelan el dinamismo y la intensidad de la experiencia y también cómo interactúan las energías dentro del individuo.

Estos cinco factores, definidos y comprendidos de esta manera, constituyen una psicología cósmica notablemente amplia, compleja y sofisticada, y cualquier intento de formular una ciencia de la astrología (o una psicología astrológica) que sea fiable ha de tener en cuenta la dimensión energética de la vida que la astrología dibuja e ilumina de manera tan explícita. Los practicantes de las distintas tradiciones de las artes curativas piensan y trabajan en función de la «energía», y de hecho algunos de ellos están utilizando la astrología como un lenguaje energético preciso, y experimentando con ella. Ahora sólo falta que los astrólogos se den cuenta de lo que siempre han tenido, y que reconozcan la dimensión energética de la astrología.

Lamentablemente, muchas personas relacionadas activamente con la astrología, tanto investigadores como prac-

ticantes, cometen el mismo error que los científicos materialistas y muchos médicos: se pierden en detalles y en análisis excesivamente minuciosos hasta el punto de perder de vista la totalidad. Las grandes verdades holistas de la astrología se olvidan con facilidad e incluso se ridiculizan cuando uno se pierde en detalles técnicos. Entre estas grandes verdades encontramos primero que la *Energía* es el factor fundamental que se analiza y se comprende mediante la astrología; y segundo, como simple factor unificador, la realidad y la importancia de los cuatro elementos tradicionales, que siguen siendo ignoradas o mal interpretadas por la mayor parte de los astrólogos. Y, sin embargo, las energías representadas por los cuatro elementos son en última instancia las realidades fundamentales de la vida que se analizan mediante la astrología. En el enfoque energético, los elementos son los principios activos, y los planetas sirven esencialmente para activar y regular esas energías. En resumen, adentrarse en los fundamentos energéticos de la astrología ayudará a todos los estudiantes y astrólogos a ser más realistas, precisos y efectivos a la hora de comunicar las grandes verdades dinámicas que la astrología tiene para ofrecernos. A veces, los astrólogos prefieren asirse a la carta natal por seguridad en vez de utilizarla y luego dejarla de lado para vivir valientemente con esa acrecentada comprensión. La astrología no necesita ser una religión o el objetivo último de una búsqueda vital. Es más valiosa como trampolín hacia una mayor comprensión y un objetivo más grande.

I

La astrología en el umbral

La mayor diferencia entre la astrología y otras ciencias, por así decirlo, es que la astrología no se ocupa de hechos sino de profundidades. La sólida base sobre la que el científico pretende apoyarse deja paso, en la astrología, a los imponderables.

HENRY MILLER

Para el provecho, sobre todo, de las personas que acaban de iniciar sus estudios de astrología, parece recomendable tratar brevemente algunas cuestiones cruciales relacionadas directamente con el estudio y la utilización de la astrología en nuestra época. De hecho, sería inadecuado —en este libro y por parte de cualquier profesor de astrología— introducir a las personas en el poder y la profundidad de la ciencia astrológica sin una franca discusión de ciertas cuestiones filosóficas, científicas y prácticas que tienen una relación directa con cualquier intento de utilizar la astrología en la sociedad occidental actual. No puedo explorar todas las cuestiones relevantes en este manual, y de hecho, ya he dedicado todo un libro a estos asuntos (*The Practice and Profession of Astrology*), así como un largo capítulo de otro (*The Jupiter / Saturn Conference Lectures: New Insights in Modern Astrology*, realizado conjuntamente con Liz Green). Por lo tanto, los siguientes pensamientos han de conside-

rarse sólo como una introducción a un gran número de complejos y controvertidos temas.

En muchos aspectos, la astrología es una materia única, y su amplia gama de percepciones y aplicaciones la diferencia totalmente de las tendencias dominantes de esta época materialista. Es a la vez ciencia y arte, conocimiento y sabiduría, vida interna y vida externa, y de hecho se basa en la correlación del cosmos con el individuo (la antigua doctrina de la unidad del macrocosmos y el microcosmos, expresada a menudo con el axioma «*Como arriba, del mismo modo abajo*»). A mucha gente, esta manera holista de pensar le parece, en el mejor de los casos, poética y exótica, y supersticiosa, ridícula e ingenua en el peor. Este extendido prejuicio contra la astrología en el mundo occidental es, sin embargo, un ejemplo más del irreflexivo y acientífico escepticismo que se expresa de manera tan automática en nuestros días hacia todo aquello que reconozca la realidad de la mente o el espíritu, los fundamentos más poderosos de la experiencia humana a lo largo de la historia.

El escepticismo y el antagonismo que se muestran hacia la astrología son, en cierto modo, la expresión de la fuerte hostilidad que la ciencia materialista y sus seguidores y aduladores sienten contra muchas ramas de la tradición espiritual, las artes curativas, la filosofía y las formas más antiguas de psicología y asesoramiento personal. Por desgracia, este enfoque falto de imaginación y de miras tan estrechas acerca del potencial humano y de las tradiciones más importantes del pensamiento, domina desde hace bastante tiempo los centros de poder más importantes de la sociedad occidental, incluido el mundo erudito, que tiene la obligación ética de mantener y estudiar las tradiciones intelectuales y culturales y de alentar una búsqueda imparcial de la verdad. Pocas son las personas que se han manifestado en contra de esta tendencia ignorante; una de ellas ha sido Norman Lamm, presidente de la Yeshiva University, que en 1987 escribió:

... debemos reafirmar la existencia y el valor del espíritu... nuestra sociedad debe darse cuenta de que una sabiduría más amplia espera nuestros pacientes estudios, de que el hombre es un ser espiritual tanto como bioquímico, psicológico, político, social y económico.

Una apertura hacia la dignidad espiritual... significa que los dogmas predominantes en el materialismo científico y la desesperanza filosófica no son los únicos puntos de vista merecedores de una atención académica, que creer en la realidad de la mente y en la existencia del alma no es sinónimo de ser una persona intelectualmente inferior y científicamente atrasada..., que el conocimiento ha de madurar y convertirse en sabiduría.

Extraído de su discurso en conmemoración del centenario de su Universidad.

La estrecha actitud adoptada por la ciencia materialista, con su interés por la manipulación de la naturaleza, ha inhibido en gran manera muchas creaciones positivas en la sociedad y ha propiciado un desastre ecológico a nivel mundial que estamos sólo empezando a experimentar. Y, sin embargo, el trabajo científico ortodoxo utiliza sólo una pequeña parte de la mente. Considerando que la ciencia materialista es el único camino fiable hacia el conocimiento y que sólo lo que puede demostrarse como científicamente válido es real, el mundo occidental ha excluido las vastas dimensiones de la vida humana y de la experiencia que son inaccesibles para la parte de la mente que se utiliza en el análisis científico. Por lo tanto, las personas cuya experiencia las ha llevado a convencerse del valor de la astrología, en vez de valerse de la ciencia ortodoxa en busca de «pruebas» y de una aceptación que nunca se llega a conseguir, utilizan sus energías de manera más efectiva, para lograr